

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Ocorre comunmente que las tristezas oficiales como los regocijos de ordenanza tienen un carácter especial, un aspecto frio que los distingue mucho de la tristeza y del regocijo nacidos espontáneamente en el corazon del pueblo.

Todo es pobre, todo pequeño en el sentimiento oficial, algo hay que repugna en el llanto convencional de la ceremonia previamente dispuesta, como hay algo que daña en los falsos triunfos preparados de antemano en el teatro ó en la tribuna; y, cosa extraña, como si el sentimiento espontáneo y el sentimiento oficial fueran incompatibles, pocas veces, nunca, por mejor decir, van juntos; este suele ser tanto más grande cuanto más insignificante es el otro; si el primero elige para su manifestacion un camino cualquiera, el segundo elige, sin género de duda, un camino diametralmente opuesto.

Investiguese enhorabuena por los aficionados á elevarse desde el conocimiento de los hechos á la nocion de las causas, qué razon pueda tener esta que podemos llamar anomalia; yo me contento con indicarla, y me parece haber hecho lo suficiente; ni seria bien tampoco que todo me lo hiciera yo, algo ha de quedar á la penetracion del lector ingenioso.

Aun está reciente un hecho que ha producido honda, profundísima pena en todos los amantes de nuestras glorias. Julian Romea ha muerto; la prensa toda, la de provincias como la de Madrid, ha lanzado unánimemente un gemido, apresurándose á tributar el último aplauso al actor eminente: actores, periodistas, poetas, aficionados, han acudido espontáneamente al entierro de Julian Romea: no ha habido aquí pompas fúnebres, ni cortejos brillantes, ni salvas, ni crespones en las banderas, nada; todo ha sido hijo de la más franca y más leal admiracion.

He dicho mal, algo se hizo oficialmente; con la oportunidad debida se repartieron unas esquelas mortuorias, de cuyo contenido se hacen comentarios en otro lugar de este periódico (1).

Véase cómo tenia yo razon al decir que el sentimiento oficial y el sentimiento espontáneo andaban casi siempre en el más completo desacuerdo.

Tal vez por no comprenderlo así los aficionados á descorrer el velo que cubre los acontecimientos de lo futuro, han hablado estos dias de no sé qué guerras de damas, rumores en los que, seamos francos, más habia de novelesco y de peregrino que de sensato y razonable.

Figúrense Vds. que la emperatriz de los franceses visitó á la reina Victoria; figúrense Vds. que la reina Victoria no devolvió su visita á la emperatriz de los franceses, y despues de figurarse esto y aquello, que, cuando más, representaria una falta de urbanidad, díganme en conciencia si hecho de tan escasa importancia puede alterar, no digo yo la paz y la tranquilidad de dos grandes pueblos, ni aun las buenas relaciones entre dos familias amigas.

Por otra parte, la conducta de la reina Victoria tiene una explicacion, inverosímil tal vez para nosotros que somos algo volubles y de carácter ligero y tornadizo, pero que no pueden menos de comprender todas las personas sensibles.

(1) Se hacian.—L. R.



GIL BLAS

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

La reina de Inglaterra perdió á su esposo hace seis años.

Allí como aquí, en Madrid como en Londres, el duelo oficial tiene una duracion determinada.

Pasado ese tiempo cesa el luto, enjúganse las lágrimas y todo vuelve á su primer estado. Parece, sin embargo, que la reina Victoria continúa acordándose aun de su querido esposo, y esto no es extraño aunque lo parezca; parece tambien que este viaje por Francia trae á la memoria de la reina el recuerdo de otro que en compañía del príncipe Alberto hizo. Lo que habrá de triste en estos recuerdos y cuán dolorosos han de ser, aprécienlo los corazones sensibles y las personas que lloran aun la pérdida irreparable de un sér querido. ¿Es acaso extraño que la reina Victoria haya visto agravadas sus dolencias hasta el punto de no poder corresponder á la visita de la emperatriz Eugenia? No, ciertamente, y así lo ha comprendido sin duda la emperatriz misma, que, segun dice el corresponsal de un diario político, suplicó á la virtuosa reina que no se molestase en visitarla.

Aparte de este acontecimiento tan comentado, ninguna otra cosa da hoy más que hablar que la condena de Rochefort y la desaparicion de La Linterna, sustituida por La Campana.

¡Válgame Dios y cuántos dislates se han escrito por nuestros benditos neos con este motivo! ¡Válgame Dios y qué de ataques á la prensa, y á la libertad, y á la razon han encontrado en este hecho sencillísimo, de fácil explicacion y de escasa ó ninguna importancia! Porque es lo gracioso del caso que estos hechos no tienen otra importancia que la que se quiere darles.

El buen pueblo de Paris goza y se divierte con el ruido y con la algazara, y tan pronto arrebatada pagándolos á precios fabulosos cien mil ejemplares de La Linterna, como victorea al emperador, y hoy entretiene sus ócios hablando del ya célebre Rochefort y mañana se divierte en comentar la vida y milagros de miss Menken, actriz que á la temprana edad de 27 años ha bajado al sepulcro, despues de haber hecho, segun el corresponsal de La Epoca, lo siguiente:

«Miss Menken ha escrito un volumen de versos; ha sido redactora de varios periódicos norte-americanos; ha desempeñado una cátedra de latin; ha interpretado las obras de los principales autores trágicos; ha escrito poemas ingleses y obras teológicas; ha hecho la guerra en América; ha caido prisionera de los indios; ha manejado el fusil; se ha distinguido en el mando de tropas; ha dado su nombre á una calle de Nueva-York; ha reunido un almacen de coronas, de ramilletes, de alhajas, de charreteras y de espadas de honor.»

No hay siquiera tiempo para pensarlo: ¡oh inestabilidad de las cosas humanas! ¡Oh miseria de la vida! Esta mujer ha muerto de una peritonitis, enfermedad que para dar la muerte ha valido en este caso más que los reptiles y las fieras de las selvas vírgenes é inexploradas que miss Menken habia atravesado en su edad infantil.

Y tornando al asunto de La Linterna, repito que los neos, y sobre todos La Constancia, afirman que ha llegado el fin del mundo: claro, calculen Vds. si es trascendental que unos cuantos escritores se digan cuatro insolencias desde las columnas de sus periódicos respectivos, y pasen de las insolencias á las vias de hecho, y de las palabras á los sablazos.

Seamos juiciosos una vez; ni de esto tiene la culpa la prensa, ni la libertad contribuye á aumentar estos lances, que muchos y muy numerosos y de peor género los habia en Francia en los tiempos de Luis XIII y antes y despues, y en nuestro país en los famosos reinados de Felipe III y Felipe IV, y seguramente que entonces no promoveria esos duelos y esos escándalos la prensa liberal, bien que pudieran tener origen en las disposiciones del Santo Oficio.

Las mismas lamentaciones de La Constancia prueban á las claras que, sucesos de tal naturaleza, constituyen la excepcion y no la regla general.

Paréceme que empezaba á discutir en sério con La Constancia; esto seria imperdonable; confieso humildemente mi equivocacion, pero aseguro que no he de persistir en ella.

MELODÍAS BUFAS.

XXXII.

LA LINTERNA.

Publicase allá en Paris, y se vende al precio módico de algunos maravedís, una especie de periódico enemigo de don Luis.

Cada número que larga suena en las altas esferas lo mismo que una descarga, que él con nadie parte peras y la verdad siempre amarga.

Rochefort es el autor, y si es, cual dicen, tan hombre como notable escritor, ya me gusta Rochefort más que el queso de su nombre.

Por él La Linterna vive, y aunque de los pobres neos sendas injurias recibe, ya quisieran esos feos escribir como él escribe.

Procesado y perseguido á Bruselas se ha marchado, y allí sigue decidido con su farol encendido y su aliento no apagado.

Yo que le rindo tributo, pese á la Trapa moderna que viste siempre de luto, voy á ensayar su linterna por espacio de un minuto.

Al rico orgulloso y ruin que fué pobre antes que rico, y por medios que no explico se vió millonario al fin, lo cual no evita que fiero al que le pide dinero conteste con un portazo... linternazo.

Al político rufian
que sin pudor ni decoro,
lo mismo es ruso que moro
si un buen destino le dan.
Y lo mismo ofrecería,
si triunfara la anarquía,
su corazón y su brazo...
linternazo.

A la vieja sesentona
que no pierde una jarana,
y brinca en la Castellana,
y á la Zarzuela se abona.
Sin que piense un solo instante
en nada más apremiante
que en el vestido y el lazo...
linternazo.

Al necio murmurador
que con aires de chistoso,
viene al mundo á hacer el oso
cuando no hace algo peor.
Y á los mismos que censura
pide, si la cosa apura,
cuatro pesetas á plazo...
linternazo.

Al plebeyo ennoblecido
que Dolfos se hace llamar,
por ver si logra probar
que desciende de Bellido:
Cuando á su padre, por rudo,
le llamaban el velludo
siendo herrador en Valdazo...
linternazo.

En fin, á todo varon,
llámese como se quiera,
que se salga de su esfera
ó explote su posición:
Y á toda mujer liviana
que por caprichosa ó vana
dé á su marido el bromazo...
linternazo.

M. DEL PALACIO.

LOS NOMBRES POPULARES

Y salió el fúnebre cortejo de la iglesia de San Sebastián.

La comitiva era interminable. Todo Madrid había acudido á la plaza del Angel.

Inmediatamente despues del féretro iba el ministro.

Al lado del ministro iban los pobres.

Detrás del ministro, los actores. Allí estaba Mata, esa jóven esperanza del arte; allí Oltra, amigo y digno compañero del difunto; allí Pizarroso, allí Catalina...

Los autores, á centenares. Los periodistas, á millares. Los literatos, á millones. Todo Madrid escribe, y todo Madrid iba detrás de la caja mortuoria.

Si en aquel momento hubiera entrado en Madrid un forastero, hubiera preguntado de seguro:

—¿Quién es el difunto?

—Julian Romea.

—¡Ah! ¡el gran actor!

Nadie hubiera tenido que hacer la segunda pregunta de

—¿Y quién era ese?

Al llegar al teatro del Principe, varias actrices arrojaron flores y coronas sobre el féretro.

La concurrencia en los balcones de todas las casas era inmensa.

En la calle se agolpaba la gente, todo el mundo hablaba, todo el mundo tenia algo que decir.

Los diálogos eran variados. De cada diálogo se podía deducir algo notable.

Eran diálogos que, oídos por orden, hubieran compuesto toda una historia.

Por ejemplo:

Una señora anciana, á otra:

—¿Quién es el muerto?

—Don Julian.

—¿Quién, D. Julian Romea?

—Sí señora.

—¡Válgame Dios! ¿Quién me habia de decir á mí que habia de ver su entierro?..

—¿Y á mí? Yo que le he conocido cuando tenia quince ó diez y seis años...

—Y yo lo mismo... él iba mucho á casa de unas amigas mias, que vivian en la calle de Majaderitos... unas chicas muy guapas, andaluzas, y las dos estaban enamoradas de él, porque ha de saber Vd. que era el mejor mozo de Madrid y tenia muy buen humor, y sobre todo tenia mucho partido entre ellas.

—Sí, sí, ya me acuerdo yo de eso... él estaba estudiando leyes entonces.

—Justamente; su madre no queria que fuera cómico, pero él le tenia mucha afición; vaya, pues poco que he hablado yo con él en aquel tiempo... tan galan, tan guapo, tan enamorado...

—Vea Vd... lo que somos.

—¡No somos nada, señora, no somos nada!..

El diálogo es en un balcon.

—¿Carolina, te acuerdas cuando le fuimos á pedir una

recomendacion para que colocara á aquel pobre muchacho?

—Sí; me acuerdo que tenia sobre la mesa los papeles de *El hombre de mundo*, y estaba de muy mal humor con Ventura de la Vega.

—Es verdad, pero en cuanto nos vió se le cambió el semblante.

—Y á mí me dijo una galantería de tan buen tono...

—Y en seguida cuando le contamos que nuestro recomendado no tenia que comer, y que era el sosten de su madre, y todas las desgracias que sobre él pesaban...

—Asomaron lágrimas á sus ojos, y nos dió una carta para un director general.

—Y al oír el nombre de Romea todos se interesaban en complacerlos.

—Valia mucho.

—Mucho, ¡Pobre Romea!

Diálogo entre dos autores:

—Ahora sí que ya es verdad que ha muerto.

—Tantas veces amenazado, tantas veces en peligro, tantas veces al borde de la tumba...

—Y siempre conservando su amor al arte. ¡Recuerda Vd.?

—Mucho. Le ví la vispera de salir para Barcelona. Apenas podia hablar. La tos le interrumpia á cada momento, y sin embargo, iba gozoso... pensando en *Sullivan*, pensando en *La oracion de la tarde*.

—¿Recuerda Vd. el estreno de *La oracion de la tarde*?

—No he visto nunca al público tan frenético.

—¿Recuerda Vd. *Los hijos de Eduardo*?

—Admirable.

—¿Y su *Sullivan*, su inimitable *Sullivan*?

—¡Ah! ¿Quién le reemplaza?

Y así unos y otros, autores, actores, hombres, mujeres, niños y ancianos, todos tenían algo bueno que contar.

La noticia de su muerte habia cundido con la rapidez del rayo. El público en masa acompañaba los restos del gran actor á quien tantas veces habia aplaudido.

Del gran actor, que merced á su inmenso talento se habia conquistado el primer puesto en la escena española.

Del gran actor, gloria nacional.

Y sin embargo, á juzgar por las esquelas de invitación, si el nombre de Romea no hubiera sido tan popularísimo, hubiérase dicho que todos los que allí nos habiamos reunido, hombres políticos, artistas, autores dramáticos, poetas, literatos y particulares, habiamos ido acompañando el cadáver de un señor comendador de una órden y comisario régio de un establecimiento del Estado.

¿Por qué razon en las esquelas no se dijo que aquel era el entierro de un actor?

¿Por qué se le dió un caracter tan marcadamente oficial á la ceremonia?

El gran actor ha muerto coronado de gloria, y esa gloria pertenecia no más que al gran actor, por él mismo.

El hecho ha llamado mucho la atencion y ha sido objeto de todas las conversaciones.

Es preciso que conste que el público y los artistas, que sin que nadie los llamara acudieron presurosos á rendir el último tributo al inmortal artista, no han visto con buenos ojos una omision que no ha podido ser involuntaria.

UNA BROMA PESADA (1)

I.

Yo, que soy tan sensible como un buen nivel de aire, voy á recordar aqui impresiones del corazón largo tiempo há recibidas, pero que han dejado una huella indeleble en mi alma.

¡¡Ah!!!...

II.

El año 49 de este siglo nos hallábamos en Lóndres varios amigos, todos compatriotas de buen humor.

El gobierno nos habia enviado allí á mudar de ideas porque sin duda las que profesábamos no le hacian maldita la gracia.

En *Oxford-Street* existia entonces un café donde pasábamos gran parte de la noche: unos, haciendo planes, maquinando tentativas, imaginando golpes de Estado y varias otras menudencias; algunos jugaban al ajedrez, y los más aburridos tenian á su disposicion un cuartito donde podian echar un trisillo con toda comodidad.

Inútil es decir que España é Inglaterra se confundian allí en amigable consorcio con los íntimos lazos de la cerveza, y el thé con tostadas de esquisito *butter*, seguido de un cigarro puro, que animaban la conversacion y hacian olvidar por un momento los sinsabores de la madre patria para volverlos á recordar en el siguiente dia.

III.

Siete de nosotros estábamos casi separados de la masa comun. Formábamos corrillo aparte, y nuestra diversion se reducía á dar camelos y bromas ligeras á algun inglés.

(1) Del libro *Memorias de un emigrado*.

Queriamos dejar bien sentado el pabellon nacional, y lo conseguimos.

Nuestra *sal sulfatada* formaba con el *sulfuro de sosa* de los de Albion, un conjunto que, con el *ácido* de nuestra gracia, producía un *precipitado* de risa española que no habia más que pedir.

Pero, amigo, abusamos tanto de los *reactivos*, que acabó por deshacerse aquella alegre pandilla de la que hoy siento haber formado parte.

IV.

Asistia todas las noches á nuestro círculo un pobre *gentleman*, á quien jugamos la más mala pasada que puede imaginarse.

Era el hombre sumamente aprensivo y siempre estaba diciendo que sus sentidos corporales tendian poco á poco á anularse, segun ciertos síntomas que experimentaba.

Con estos datos, uno de los nuestros inventó una broma, cuyas consecuencias deploramos despues.

—Vamos á hacerle creer que está sordo—dijo el que llevaba la batuta.

Nos contó su plan, que se reducía á gesticular mucho sin decir nada y á figurar carcajadas que al inglés le habian de parecer ruidosas aunque no las oyese, con otros detalles que referiré.

Llegó la noche que todos esperábamos con ansiedad, é hicimos que nos preparasen una botella llena de agua con su corcho atado, y figurando ser de cerveza.

Entró nuestro hombre y empezamos á simular una conversacion animadísima, con grandes carcajadas *mu-das* y puñadas sobre la mesa, que no sonaban.

El buen inglés abria cada ojo como un sombrero, y para que su ilusion fuese completa, nos dirigiamos á él de vez en cuando moviendo los labios.

Pero cuando subió de punto su sorpresa y con ella el *canguelo* que en el cuerpo tenia, fué al destapar la botella. Se quitaron los alambres con mucho cuidado y el corcho saltó con violencia por un esfuerzo del dedo índice.

Entonces todos nos tapamos los oídos, como quien oye un cañonazo á dos pasos de sí.

El inglés lanzó un grito.

—*Meiu God!* dijo, y cayó redondo.

V.

Todos nos miramos con sorpresa, como quien no espera un efecto tan maravilloso de una causa tan pobre é inocente.

Sin embargo, lo levantamos del suelo y por la puerta del cuarto donde estábamos le sacamos á que le diera el fresco.

Todo el resto de la noche nos tuvo el hombre en vilo. Ya le dimos por muerto.

Pero al rayar el dia empezó á estirar las piernas pezosamente, y los brazos no con tanta pereza, puesto que me alcanzó una puñada en las narices que me dobló.

Luego guiñó un ojo, como diciendo:

—Toma sordera.

Por fin, se incorporó y de un salto se plantó en medio del arroyo. Allí giró una visual en redondo y echó á correr por la primera avenida.

Nosotros le seguimos jadeantes. Llevábamos su chistera.

Por fin se paró y cortó el paso á otro hombre que hacia él venia.

—Me va Vd. á decir—le dijo—si soy sordo, ó le rompo á Vd. el alma.

—¿Eh? murmuró el interpelado con asombro.

—¡No oigo! gritó el inglés. ¡Ah! ¡soy sordo! ¡soy sordo!—y se lanzó á la carrera.

Ya no le pudimos seguir; pero detuvimos al hombre, y nuestro asombro no tuvo límites al observar que aquel individuo era como una tapia.

¡Cómo le habia de responder! ¡Desgraciado inglés!

VI.

Inmediatamente fuimos todos á la redaccion del *Times* con la chistera inclusive, y pusimos el siguiente anuncio:

«Se suplica á M. J. Trecks, pase por *Oxford-Coffee-house*, donde se le darán prendas de su pertenencia y noticias satisfactorias acerca de su sordera.»

Por la noche no pareció el inglés.

Pero ¡ah! á la mañana siguiente apareció en el mismo *Times* un pavoroso anuncio, como en contestacion al nuestro.

Era la despedida del pobre Trecks.

Decia así:

«Advierto á mis parientes y conocidos que no se molesten en buscarme. Me he arrojado al Tamesis porque ya no puedo gozar en *Covent-Garden-Théatre*.—J. Trecks.»

¡Ah! derramemos una lágrima, etc.

Aquí queda escrito esto para memoria eterna.

Por copia:

E. DEL C.

CABOS SUELTOS

Se habla del eminente poeta Sr. García Gutierrez para director del Conservatorio, plaza que deja vacante la muerte de Romea.

Tan natural y lógico me parece este nombramiento, que no espero verlo en la *Gaceta*.



MODAS DE SENORAS.



Con las guarda-malletas de los balcones, se pone una mujer que da gusto verla!

Aquí tienen Vds. el gracioso efecto del pollison, importante reforma, vista por la espalda.

Supóngase el lector que recibe la siguiente esquela mortuoria:
 «D. Julian Romea y Yanguas, Comendador de número de la Real y distinguida orden española de Carlos III, Comisario Régio del Conservatorio de música y declamacion, académico de la Sevillana de Buenas Letras, etc., ha fallecido.»
 ¿No es verdad que en vista de esta esquela nadie puede formarse una idea de que se trata del eminente y popularísimo actor?
 ¿Por qué este silencio? ¿Por qué no se dice que Romea era actor dramático? Pues qué, ¿no llegó a Comendador de Carlos III y a director del Conservatorio, y a la gloria, en fin, por ser actor? ¿Pues si Romea no era actor, qué hacia esa muchedumbre que acompañaba sus restos?

En la calle principal de Gijon se leen los siguientes letreros, cuya pureza recomiendo a todos los académicos posibles:

- Ojalateria. de Jua n. Florez. se. hacen . canalones. precios arreglados
- sebenden isearquilan baños ies tufas
- Deposito de piedras muelas vino de Rioja superior á Diec cuartos vino. Sidra y aguardiente

He recibido un ejemplar de la curiosa obrita que con el título de *Breve noticia de todos los sucesos más notables acaecidos en España desde el principio del siglo hasta nuestros dias*, ha publicado el Sr. D. Francisco Vila.
 En pocas páginas y por orden cronológico ha conseguido encerrar todos los acontecimientos, sin hacer sobre ellos comentarios y señalándolos únicamente a la memoria de los lectores.

Toda la prensa, así extranjera como española, se ha ocupado del periódico *La Linterna*, de Paris, y de su único redactor Enrique Rochefort.
La Epoca, que ve sin duda con malos ojos el éxito extraordinario alcanzado por *La Linterna*, pues que vendiéndose á 40 céntimos, tira 125.000 ejemplares, ha tenido la habilidad de presentarnos al tal periódico como un libelo, y á su redactor como un monstruo.
 El suelto de *La Epoca* ha sido reproducido en seguida por los periódicos de noticias como *La Correspondencia*: sin duda interesa mucho al diario del Sr. Coello que no haya más prensa que la noticiera, y de aquí nace el afan de presentar como enemigo del orden y de la verdadera libertad á *La Linterna*.
 ¿Qué es *La Linterna*?
 Un periódico enemigo del gobierno francés, que procura poner de relieve las faltas y las contradicciones que observa en la conducta del imperio.
 La habilidad del Sr. Coello ha llegado hasta el punto de decir que *La Linterna* ha dicho que el marqués de Caux se ha casado con la Patti, para que ésta vaya á vivir al palacio del emperador.
 Este golpe de habilidad, cuya intencion es bien clara, no tiene más que un defecto: el de no ser cierto.
 Hé aquí lo que sobre este asunto dice *La Linterna*:
 «Se habla mucho de una carta escrita por el jefe del Estado al marqués de Caux, en la cual se dice que el nuevo esposo no podrá usar el título de caballero del emperador mientras la señora de Caux, nacida Patti, trabaje en el teatro.
 Ahora bien: ¿y aquella famosa frase que declara que la Constitucion actual está basada en los principios del 89? ¿Se piensa acaso volver á las antiguas castas? Admito gustoso que el soberano de una nacion, aunque está sea tan cascadeuse como Francia, establezca cierta diferencia entre una mujer ligera y una mujer de mundo: pero siendo tan notoriamente conocidas la honradez y la ejemplar conducta de la señorita Patti, no es á ella, sino á su profesion de artista á quien se dirige el agravio que la corte imperial parece arrojar sobre su marido.
 Este hecho es muy grave. Bajo un gobierno que se obstina en llamarse democrático, se condena á una clase entera de la sociedad en la persona de la encantadora jóven que la representa más dignamente.»
 Esto dice *La Linterna* hablando del matrimonio de la Patti. ¿Hay en ello nada que no sea decoroso? ¿Podrá nadie interpretar lo de la manera que lo ha hecho el diario del Sr. Coello?
 ¿Quién es aquí el difamador, *La Linterna* ó *La Epoca*?

No me negarán Vds. que el editor Gaspar es un cuco de primer orden.
 Sabiendo que al público le gustan las novelas de Julio Verne, se las va propinando en dosis de tomitos muy bien impresos y con muchos grabados dignos de verse.
 Veán Vds. el anuncio en el lugar correspondiente y se convencerán de lo que digo.

Recree Vd. la vista:

Segun datos históricos, Cabrera ha fusilado.	975 hombres.
Sus subalternos han fusilado.	730
Total fusilados.	1.705

Otras naciones presentan cuadros sobre los progresos de las ciencias y las artes.
 No habrá una que pueda presentar, como la nuestra, cuadros tan interesantes como el que arriba queda.
 ¡Cosa natural! los partidarios de Cabrera se escandalizan de lo que ellos llaman crueldad de Juárez.

Una jóven se ha abrasado la cara con el gas Mille.
 Lo que me estraña es que no se tueste todo el que anda con el gas Mille.
 ¡Vaya un gas! Tras de alumbrar poco y de apagarse á cada leve onda del aire, está espuesto el que lo usa á ser pasto de las llamas.
 Osté no es ná, osté no es ná, osté no es lumbre, osté no es gas.

En el teatro de Apolo se ha estrenado el lindo juguete de la señorita Balmaseda, *Donde las dan...*
 Tambien se ha estrenado el baile *La modista de Paris*, en el que se nos ha presentado una bailarina de empuje para el baile sério, pero floja para el baile que hoy gusta.
 En este género no tiene rival la Juanita Fernandez, como puede dar fé el cancan del *Carnaval en Versalles*.

Entre las obras que se anuncian para la próxima temporada, hay una comedia que se titula *Yo*.
 ¡Cuánto apostamos á que la tal comedia es un bromazo de Carulla!

La escena es en la Audiencia.

Un juez.—Acusado: ¿es cierto que ayer entró Vd. en un estanco, y aprovechando un descuido de la estancuera tomó Vd. dos botes de rapé que no había pagado?

El acusado.—Es cierto, señor juez, pero lo hice sin mala intención. No había oído decir nunca que fuera delito tomar rapé.

✱

Se ha tratado de robar el tren que salió de Madrid á Zaragoza el día 14.

Un día nos van á quitar, sin sentirlo, el poco pelo que nos queda.

✱

He leído la conclusión de los amores de *Lamento*, un colaborador de *Figaro*, enamorado de una gorda.

Cada vez, querido *Figaro*, me decido más por las flacas.

Figaro, sin embargo, me dice:

«Por lo demás, te lo confieso, amado *Gil Blas*, hoy tengo puesto el ojo en una

de rostro amondongado,
alta de pechos, de ademan brioso;

y como pueda vencer su resistencia, ya me tienes feliz por algún tiempo.»

¡Ah, no deseo yo otra cosa que la felicidad de un compañero!

¡Venza, venza pronto su merced esa resistencia, por Dios!

✱

No gusta á *La Esperanza* que se rifen por las calles las imágenes sagradas, y propone que estas rifas se hagan á la puerta de las iglesias.

Si todos los consejos de *La Esperanza* son como este, haría bien en guardárselos.

✱

Entre las obras señaladas como de texto para la segunda enseñanza, he visto bastantes del seráfico Ortí y Lara: ahora comprendo por qué escribió este señor *Las cinco llagas de la instrucción pública*.

✱

¡Otro libro consolador! El Sr. Parreño me ha metido por debajo de la puerta la primera entrega de *Jaime el Barbudo*.

¡Diez y ocho años, dice el prospecto, se sostuvo este bandido al frente de su partida!

¡Diez y ocho años! ¡Lo que no vive hoy ninguna Constitución!

✱

¡Cielos! ¿Estaría *Jaime el Barbudo* sostenido por los periódicos?

¡Pero si todavía no se publicaban los diarios neos!

✱

He visto que Pepe Selgas
al humo llama vapor;
la ciencia que él ha estudiado
la ha bebido en un pilon.

✱

Varias personas de Cádiz suscritas en dicha población á este periódico por medio del Sr. D. Rafael A. Arriete, nos reclaman el periódico injustamente. La administración de *GIL BLAS* no está obligada á satisfacer suscripciones que no le han sido satisfechas. Reclamen, con el recibo en la mano, al Sr. Arriete, puesto que él es quien ha recibido el dinero.

✱

Un profesor de instrucción primaria de Valencia ha pedido autorización para fundar una escuela en el presidio correccional.

Me veo en la necesidad de aplaudir este pensamiento, y no dudo que será muy útil para corregir á los criminales.

Yo desearía sin embargo que todos, antes de ser criminales, hubieran tenido su escuela.

Es muy probable que esta última hiciera inútil la primera.

✱

Ya han dado su manifiesto al país los *Bufos Arderius*. Después de decirnos las cosas que tienen para la próxima temporada, relatan las que tendrá el público, en esta forma:

«Una empresa amable, cariñosa, complaciente, bondadosa, espléndida, agradecida y llena de buenos deseos.

Una compañía de artistas de reconocido mérito, entre los cuales figurarán las señoras Rivas, Bernal, Alvarez, Dolores Fernandez, Ruiz, Cabeza Bardan y otras, y además de estas, otras 30 encantadoras suripantas, casi todas nuevas en esta plaza.

Con respecto á los artistas del sexo feo, baste decir que me ayudarán (y no á caer) los Sres. Escrivá, Pló, Villanova, Gimenez, Fuentes, Carboneell, Castilla, Rochel y otros, y además de estos, otros 20 coristas masculinos de mala cara y buena voz.

Tendrá de primer actor y director de la sección de zarzuela cómica y seria al popularísimo artista D. Vicente Caltañazor.

Tendrá un teatro más limpio y mejor alumbrado que la temporada anterior.

Tendrá una *mise en escene* extraordinariamente extraordinaria.

Y por último, tendrá (el que lo quiera tener) abono á diario á palco platea ó principal por toda la temporada, por (alla va eso) ¡DIEZ REALES DIARIOS!

✱

En Guadalajara se reparte el correo siete horas después de haber llegado.

Vista la poca prisa de los vecinos de Guadalajara, y lo dejaría para el día siguiente.

✱

¡Valiente felpa arrima *La Reforma* á *La Epoca*!

Este último periódico, que tan mal trata á Rochefort porque hace *dignamente* la oposición al gobierno francés, al verse retratado tan fielmente por *La Reforma*, debería saltar... de horror.

No saltará.

Ya verá Vd. cómo continúa defendiendo los intereses fundamentales de la sociedad y pidiendo noticias en las oficinas mientras hace pujos de independencia.

La conducta de un escritor libre é independiente como Rochefort irrita á *La Epoca*, y con sobrado motivo.

¿Cómo, un periódico que *no adelanta noticias ha de tirar 125.000 ejemplares?*

¡Hay para desesperar á todos los noticieros del mundo!

✱

Se admiran los periódicos de la frescura con que *La España* trata las más difíciles cuestiones de política.

Conozco el sistema.

La España se propone demostrarnos cuánta es la latitud que la ley de imprenta deja á los periódicos.

Ahora en nuestra mano está el no imitar su ejemplo. ¡Huyamos de la ratonera!

✱

Dos novelas publica *La Correspondencia* á cual más útil: *La hija del asesino* y *Las Memorias de un presidiario*.

¡A elegir!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Marte*.

CHARADA.

Sin mirar *prima* y *segunda*
de una jóven hechicera,
no habria en mi corazon
una pasión tan intensa:
repetida la *segunda*
es la *cuñada*, y tan necia,
que quiere todos los días
tercera y *cuarta* en su mesa,
pues guisadas con el *todo*
le gustan sobremanera.

(La solución en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. M. L. (Sevilla).—Hemos encontrado por fin el núm. 66 de la primera época para completar su colección, como nos había encargado.

Veinte reales nos ha costado como habra Vd. visto por la carta que nos remitió el suscriptor de Madrid que avisó primero, y que le enviamos.

Después de comprarlo, hemos recibido otros dos ejemplares del mismo número, uno de Madrid y otro de Sevilla, con cartas sumamente lisonjeras para esta redacción, y ofreciéndonos gratis.

Una de las cartas dice:

«Yo desearía en otras cosas poder complacer y servir á todos Vds. los que con tanto talento como valor sostienen los verdaderos principios liberales, siendo todos los que escriben en ese ilustrado periódico muy queridos de los que desean el bien y la libertad de esta pobre nación.

«Me tendré por muy feliz si se sirve admitir el expresado número, que de tan buen deseo le ofrece á Vd. su antiguo suscriptor.»

Después de dar las gracias por unos elogios que superan nuestro merecimiento, advertimos á nuestros dos suscriptores que si gustan pueden recoger el número en esta administración, caso de que conserven la colección.

De no hacerlo así es que prefieren regalárnoslos, por lo que les anticipamos las gracias.

D. J. R. y G. (Zaragoza).—No hemos servido ninguna colección completa ni incompleta.

El suscriptor de Sevilla D. M. L. (Fonda de Europa) nos escribió diciendo que le remitiésemos el núm. 66 de la primera época, para completar su colección; le contestamos que se había agotado; pidió que se lo buscásemos, anunciando que se daría por él cualquier precio: se anunció, y páre Vd. de contar. ¿Está Vd.? En esta Administración faltan varios números de la primera época para hacer colecciones, y buena prueba es que se nos pidieron diez para la Habana y no las hemos podido servir.

Gracias por los charadas. De las obras que dice, sólo hay *Del amor y otros sucesos*. Las otras están próximas á publicarse.

D. B. L. P. (Villamartin).—Con el recibo que le dió el Sr. Arriete, y que le devolvemos, sírvase reclamarle el periódico.

D. F. M. O. (Santander).—Muchas gracias por el núm. 66 que nos remite. Entérese Vd. de lo que decimos más arriba. Respecto á la condición que nos impone, se hará lo posible por dejarlo satisfecho.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animación se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, lampistería, y en la calle del Ave-María, número 11, hojalatería, hay un abundantísimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata: se venden desde 50 rs. hasta 260, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufo dentro del baño.—1.

DAVID B. PARSONS

Calle del Prado, 4.—Madrid.

Bombas de todas clases, ardes legítimos Howard, máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pintura mineral, relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, pala, etc., etc.—3

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPARD Y ROIG.

OBRAS DE JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

Se halla de venta

LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN LA AMERICA DEL SUR.

con profusión de grabados, á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Se han publicado:

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE,

á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

EL DESIERTO DE HIELO,

á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CINCO SEMANAS EN GLOBO,

á 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA,

á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Próximo á publicarse:

LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN AUSTRALIA.

Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro á los editores, calle del Príncipe, 4.—3.



Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN Ó SE HAYAN BAÑADO.

Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los conocidos en los 5.872 años que tiene de existencia el mundo histórico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos los matices. Leed lo que decía *Le Patience* en 15 de junio último:

«A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es útilísimo el *Acete de bellotas*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizás tiene una aplicación tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conserva en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la acción destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el *Acete de bellotas* inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razón encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5, Madrid; en el Moscovita, Passage Jauffroy, Paris; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y Compañía, y en 500 depósitos más de todos los países.—20, 27.